

Esa Maldita Acidez Estomacal

publicado en : GUIA PRACTICA DE BELLEZA Y SALUD

Por: David Colón Arroyo

Escuela de Ciencias y Tecnología

Universidad del Turabo

De los males que aquejan a nuestra sociedad moderna, pocos son tan conocidos y persistentes como la acidez estomacal. La hiper secreción de ácido clorhídrico que irrita nuestra mucosa estomacal es considerado como síntoma inequívoco de inicio para las úlceras gástricas y duodenales. Este mortificante ardor se le ha atribuido a la dieta, la tensión nerviosa, condición socioeconómica y hasta a la genética. Los estudios presentes hasta sugieren que estos problemas gástricos pueden deberse a cambios de vecindario (del tranquilo campo a la congestionada ciudad) tanto como a la condición psicológica de la madre del paciente con úlceras. Cuán sorprendente resultaría saber que este mal tan estudiado fuera el resultado de una infección bacteriana, completamente desligado de los factores al que tradicionalmente se le asocia.

Las creencias tradicionales pueden engañar

Si le preguntamos a un grupo de estudiantes al azar acerca de cuáles ocupaciones suelen tener más personas con problemas gástricos, con probabilidad nos indicarían que son los empleos en donde se sufre de mayor estrés (policías, controladores de tráfico aéreo, médicos de sala de emergencia), y por consiguiente, en empleos menos exigentes (bibliotecarios, reparadores de enseres eléctricos, traductores) la incidencia de gastritis sería menor. Para sorpresa de todos, no existen cifras que distinguen significativamente la incidencia de problemas gástricos entre empleos agitados y empleos sedentarios. Aún cuando el estrés, la dieta irresponsable y el fumar pueden agravar una úlcera, no hay evidencia que alguno de estos factores sean originadores del mal.

El descubrimiento de algo poco usual

Para la década del 1940 ya se estaban observando bacterias en forma de espiral en estómagos removidos de cadáveres, pero era imposible suponer que con el alto grado de acidez en un estómago activo se pudiesen mantener estas bacterias con

vida. Para el 1975 estas bacterias fueron ya observadas por medio de la técnica de la gastroscopía (tubo con un lente fotográfico que se introduce por el esófago hasta el estómago y se puede grabar en video la actividad estomacal en vivo). Estas bacterias con forma de espiral, conocidas científicamente como *Helicobacter pylori*, fueron observadas en el 80% de los pacientes con úlceras gástricas. Si bien es cierto que su presencia en dicho lugar sugiere una relación entre las bacterias y las úlceras, no se puede aún concluir que son la causa del problema.

La prueba definitiva

Para resolver esta interrogante, lo que se hizo fue tratar a una muestra representativa de pacientes sufriendo de úlceras con antibióticos y otra muestra equivalente con antiácidos. Los resultados claramente indicaron que los pacientes tratados con antibióticos respondieron mejor y que los tratados con antiácidos sufrieron recaídas durante los próximos tres meses. La presencia de *Helicobacter pylori* aumenta el riesgo de úlceras 7.8 veces y la incidencia de recaer luego de ser tratado con antiácidos es 12.7 veces mayor que tratados con antibióticos.

Si estamos convencidos que la gastritis, que es un precursor de las úlceras estomacales, es causada y agravada por esta bacteria: ¿cómo es que esta bacteria llega a nuestro organismo? La respuesta parece ser simple. No se trata de mudarse a la ciudad y sufrir de estrés, es la calidad de la higiene del agua y los alimentos a la que estamos expuestos lo que aumenta la probabilidad de adquirir esta bacteria. Es el compartir objetos y fluidos corporales que nos llevamos a la boca lo que nos infecta y no la genética de nuestros ancestros. El cáncer estomacal es una de los tipos de cáncer más comunes en el mundo, especialmente en países en desarrollo donde el tratamiento químico de las aguas para uso humano no es la norma general.

En definitiva, lo que antes se consideraba una materia de tratar con la gran gama de antiácidos disponibles en el mercado, ahora resulta que requiere de un poco más de diligencia por parte de los especialistas en gastroenterología para detectar el verdadero causante de esta "maldita acidez estomacal".